

Aline Helg: Liberty & Equality in Caribbean Colombia 1770 – 1835. Chapel Hill – Londres: The University of North Carolina Press, 2004, 363 páginas.

Los estudios sobre negritudes tienen una corta historia en Colombia: a los trabajos pioneros de Rogerio Velásquez y Aquiles Escalante siguieron figuras como Nina S. de Friedemann, Virginia Gutiérrez de Pineda y Carlos Patiño Roselli; y más recientemente han aparecido investigadores nacionales y extranjeros con nuevos niveles de exigencia (Taussig, Wade, Streicker Cunin, Fernando Urrea, Eduardo Restrepo). Por demás en el caribe colombiano se cuenta con estudiosos de distintas disciplinas (Claudia Mosquera, Dolcey Romero, Adolfo Meisel, Alfonso Múnera y otros), interesados en la negritud o en el componente negro del mestizaje. A esta lista se suma hoy Aline Helg, de la Universidad de Ginebra, una historiadora con experiencia en temas colombianos y del Caribe: siendo profesora visitante de la Universidad de Los Andes publicó *La educación en Colombia, 1918 – 1957. Una historia social, económica y política* (CEREC, Bogotá, 1987), que tuvo una segunda edición en 2001 con Plaza & Janés y la Universidad Pedagógica Nacional. Posteriormente su curiosidad intelectual se orientó hacia la etnicidad, el escrutinio de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales del negro en el Caribe. De aquí se originó otro libro: *Our Rightful Share: the Afro – Cuban Struggle for Equality 1886 – 1912* (The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1995), que contribuye a presentar una visión científica del negro en Cuba y de su lucha por la igualdad. Con el libro que aquí se está comentando incursiona en términos de historia regional y etnicidad: la construcción de nación en Colombia teniendo en cuenta el contraste entre la poca visibilidad del negro y su abrumadora presencia en la región costeña. Para esto Helg aborda perspectivas interesantes poco desarrolladas en el caribe colombiano: sociedades de frontera y resistencia indígena exitosa (hace más de quince años la revista Huellas, de la Universidad del Norte, publicó un ensayo sobre este tema, del historiador norteamericano Alan Kuethe), relaciones entre proceso de independencia y proceso de abolición, y la

perspectiva de género. En este último sentido me parece notable la atención prestada a una figura costeña no suficientemente valorada en este país: Maria Concepción Loperena de Fernández de Castro, “La Loperena” o “La Heroína” de que hablan las crónicas y los historiadores tradicionales del Magdalena. Las pocas líneas que dedica Helg a su memoria bastan para reevaluar la visión dominante en Colombia que sobre los caudillos regionales de la Independencia, ella incluida, habían elaborado los historiadores tradicionales del interior reduciéndolos a la condición de agentes del latifundio y el poder local. De hecho, y este es un trabajo que está por hacerse, “La Loperena” funcionó como centro de una importante red familiar republicana que tuvo proyecciones históricas continentales. Por otra parte Helg evidencia que el estudio del Caribe implica necesariamente la perspectiva internacional: el Caribe colombiano, concluye, es una inmensa sociedad de frontera donde el extranjero forma parte integrante de sus procesos sociales específicos; además, esto explica las constantes comparaciones con el gran Caribe, sus rodeos por los procesos sociales de Venezuela, Haití y Jamaica. También se destaca su perspectiva de género que la lleva, correctamente, a descartar esa idea mítica del mestizaje como producto de una arcádica libertad sexual, reemplazándola por una visión más crítica que lo considera en gran parte como resultado de la opresión sexual masculina de tiempos coloniales y republicanos. Otro de los grandes temas del libro es el estudio del papel de las diferentes etnias y clases sociales costeñas en el proceso de la Independencia, no solo las luchas entre criollos y españoles, y las fluctuaciones de indios y negros hacia uno y otro lado, sino entre la élite criolla y las diferentes etnias de sectores populares, como la “pardocracia” representada por el General José Prudencio Padilla. Este último tema es capital para el análisis sociológico de la cultura costeña, para comprender el ladinismo que impulsa al mismo tiempo hacia la globalización y hacia la parroquia. ¿Qué papel desempeñan las fiestas en este conjunto complejo de relaciones sociales y étnicas? Helg hace un intento meritorio para descifrar el interrogante, consulta libros de viajes y documentos de archivo, hace

apuntes agudos y llega a conclusiones válidas, pero incompletas. Ciertamente las fiestas cumplieron un papel integrador y de control social, pero si hubiera conocido mis propias publicaciones sobre este tema, aparecidas en importantes revistas académicas dedicadas a la historia, hubiera podido enriquecer sus visiones sin dejar de lado sus conclusiones. No solo integración y control social, en el sentido de pan y circo, sino como origen de muchos de los clientelismos y compadrazgos que hoy caracterizan el comportamiento político regional. Y muchas cosas más, porque el tejido social pasa necesariamente por la fiesta, sin ella no hubiera Colombia ni Caribe. Este nuevo libro de Aline Helg está destinado a convertirse en obra de consulta básica para los estudiosos de la historia y los procesos sociales regionales y nacionales. Ojalá lo traduzcan algún día.

Adolfo González Henríquez*

* Catedrático del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.